

Documentos Destacados Julio 2021

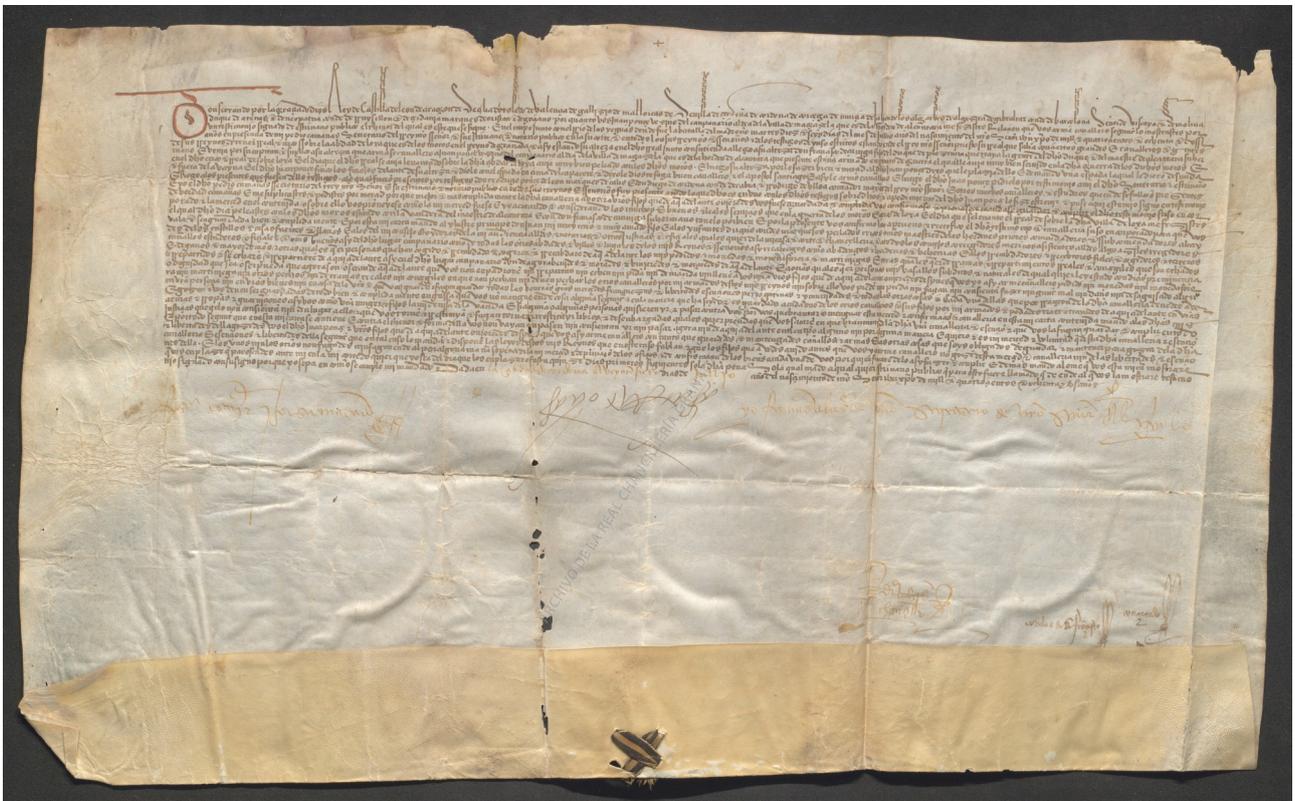
Caballeros y caballería en la Guerra de Granada: Fernando el Católico arma caballero a Juan Ponce tras el ataque a la ciudad de Loja de 1482.

1482, julio, 27. Córdoba.

Privilegio de caballería otorgado por Fernando el Católico a Juan Ponce vecino de Campanario.

Contiene el testimonio del escribano público Pedro Camañas del acto de investidura de caballero en el río de las Yeguas el 16 de julio de 1482.

Archivo de la Real Chancillería de Granada/060CDTEX//Pergamino 302.



La ceremonia de investidura como caballero de Juan Ponce se encuadra en las acciones bélicas que se desarrollaron en la primera fase de la Guerra de Granada (1482-1484). Tras la caída de Zahara en manos granadinas, los Reyes Católicos enviaron una expedición capitaneada por el asistente real en Sevilla Diego de Merlo y el marqués de Cádiz Rodrigo Ponce de León con el fin de tomar Alhama, que efectivamente caería en manos castellanas el 25 de febrero. La plaza era de vital importancia estratégica ya que se situaba en la vía principal entre la capital del emirato y Málaga y Vélez Málaga a través del boquete de Zafarraya, y su pérdida motivó la inmediata respuesta de los nazaríes en el mes de marzo.

Siguiendo los acontecimientos de la guerra, desde Córdoba los Reyes Católicos organizaron el abastecimiento de la guarnición castellana de Alhama y el ataque a Loja a fines del mes de junio de 1482. Este asedio cristiano fracasó, sufriendo las tropas comandadas por el marqués de Cádiz una importante derrota por los granadinos al mando del Zagal, hermano del sultán Muley Hacén.

En el privilegio de caballería que mostramos y que se transcribe a continuación, el rey reconoce los méritos y el valor de Juan Ponce vecino de Campanario.

«Don Ferrando por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Gallisia, de Mallorcias, de Seuilla, de Çerdeña, de Córdoua, de Córçega, de Murçia, de Jahen, de los Algarves, de Algesira, de Gibraltar, conde de Barçelona, señor de Viscaya e de Molina, duque de Atenas e de Neopatria, conde de Ruysellón e de Çerdania, marqués de Oristán e de Goçiano.

Por quanto vos Juan Ponçe vesino del Canpanario, aldea de la villa de Magasela que es de la Horden de Alcántara me fesistes relación que vos armé cauallero segunt lo mostrastes por vn testimonio signado de escriuano público, el thenor del qual es este que se sigue:

En el campo junto con el río de las Yeguas donde fue la batalla del Madroño martes dies y seys dias del mes de jullio año del nasçimiento del nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e dos años, en presençia de mi Pedro Camañas secretario de rey nuestro señor e su escriuano e notario público en la su corte, e en todos los sus reynos e señoríos, e de los testigos de yuso escritos, estando ende el rey nuestro señor puesto su real que salía con çiertos grandes e caualleros, e gentes de sus reynos de tener real çerco sobre la çibdad de Loxa que es de los moros en el Reyno de Granada, e asy estando su alteza en el dicho real junto con su tienda, allegó a su altesa don Françisco de Çúñiga fijo del duque de Plasençia, que traya la gente del dicho duque e del maestre de Alcántar su hermano, e venía por su capitán, e suplicó a su altesa que armase cauallero a Juan Ponçe vesino del Canpanario, aldea de Magasela que es de la Horden de Alcántara que presente estaua armado en punto de guerra, el qual le auía muy bien seruido en la dicha guerra de los dichos moros, e en el dicho çerco e real de sobre Loxa. E el día que el dicho real se auía leuantado sobre la dicha çibdat de Loxa auía muy bien peleado con los dichos moros. E luego su altesa por le faser bien e merçed al dicho Juan Ponçe dixo que le plasía dello, e demandó una espada la qual le dieron defundada e fuera de la vayna; e el dicho Juan Ponçe fincó los finojos delante de su altesa e dióle con el espada ençima del capaçete, e díxole: Dios te faga buen cauallero e el apóstol Santiago. E asy le armó cauallero, e luego el dicho Juan Ponçe pidiólo por testimonio a mi el dicho secretario e escriuano, e rogó a los presentes que fuesen dello testigos. A lo qual fueron presentes por testigos don Rodrigo Ponçe de León marqués de Calis, e don Diego de Córdoua conde de Cabra, e Rodrigo de Ulloa contador mayor del rey nuestro señor, e otros muchos caualleros e escuderos que ende se fallaron presentes, e yo el dicho Pedro Camañas secretario del rey nuestro señor e su escriuano e notario público en todos sus reynos e señoríos fuy presente a todo lo que dicho es, en uno con los dichos testigos sobredichos. A pedimiento del dicho Juan Ponçe lo fise escreuir e puse aquí este mio signo en testimonio de verdad.

Dada en la çibdad de Córdoua a veynte siete dias de jullio año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e dos años».



Reverso del sello en plomo de los Reyes Católicos (1474-1504).
Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de Hernando del Pulgar
Capítulos correspondientes a los hechos del ataque cristiano a Loja en 1482.

H

CRÓNICA

DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL

DE CASTILLA Y DE ARAGON,

ESCRITA

POR SU CRONISTA HERNANDO DEL PULGAR

COTEXADA

CON ANTIGUOS MANUSCRITOS

Y AUMENTADA

DE VARIAS ILUSTRACIONES Y ENMIENDAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE BENITO MONFORT.
AÑO MDCCLXXX.

para aquel sitio. El Rey como bastesció de gentes é mantenimientos la cibdad de Alhama, é fizo algunas talas en los lugares de la vega de Granada, volvió para la cibdad de Córdoba, é mandó á todos aquellos caballeros que con él fuéron que ficiesen venir la mas gente que pudiesen traer de sus casas, é que estoviesen prestos para ir con él al real que entendia poner sobre la cibdad de Loxa. Los Moros temiendo los males que de la guerra geles habian seguido, é recelando de los haber mayores, embiaron sus Alfaquíes á publicar por todos los reynos é pueblos de África el gran daño que recebían, é la necesidad en que estaban por la guerra que el Rey é la Reyna de España les facían, é que temían perdicion de la tierra, sí no les embiaban ayuda de gentes é mantenimientos. Sabido esto por el Rey é por la Reyna, mandaron facer armada de naos é galeras por la mar, de las cuales eran capitanes Martin Díaz de Mena, é Charles de Valera, é Arriaran. Estos capitanes por mandado del Rey é de la Reyna estaban continamente en el estrecho de Gibraltar, é andaban por los puerros de África, é facían guerra á los Moros é no dexaban pasar navíos de la una parte á la otra.

CAPÍTULO VIII.

COMO EL REY PUSO REAL
sobre la cibdad de Loxa, é lo que
allí pasó. (A)

TRaidos los mantenimientos, é junta la gente de pie é de caballo que la Reyna mandó llamar: el Rey partió de la cibdad de Córdoba, é fuéron con él los caballeros é capitanes que le sirviéron en la tala que habia fecho en la vega de Granada: é siguiendo su camino con sus batallas ordenadas, llegó cerca de la cibdad de Loxa, é asentó su real entre los olivares que estaban en unos valles é grandes cuestras cerca del rio de Guadaxenil. Asentado el real, la gente de la hueste ovo gran mengua de pan cocido, porque todo lo que habian traido era ya gastado: é como quier que habia gran cantidad de harina, pero no ovo tiempo de facer en el real los hornos que eran necesarios de se facer para cocer el pan, é las gen-

res en dos dias que duró el asiento del real, ^{1482.} comían el pan cocido en las brasas. El Rey por mayor seguridad de la hueste, mandó á Don Rodrigo Tellez Giron Maestre de Calatrava, é á su hermano el Conde de Urueña, é al Marques de Caliz, é al Marques de Villena, é á Don Alonso Señor de la casa de Aguilar, que con sus gentes se aposentasen en una cuestra que está cerca de la cibdad, á quien los Moros llaman Santo Albohacen. Los otros caballeros pusieron sus estanzas cada uno en el lugar donde le fué señalado por el Rey. Los Moros que estaban en la cibdad, que serían fasta tres mil homes de pelea, con un capitan que se llamaba Abrahen el Alatar home muy esforzado é cursado en la guerra, salían de la cibdad á pelear por todas partes con los Cristianos que estaban en la guarda y en las estanzas. Y en estas peleas, los Cristianos recebían algún daño, porque el real estaba asentado en tan grandes cuestras, é habia tan grand apartamiento de las unas cuestras á las otras, que no podían prestamente ayudarse unos á otros, porque la dispusicion de los lugares gelo impedía. Acaesció que el Sábado siguiente que fué el quarto dia que el real fué asentado, los Moros acordaron de salir con gente á pelear con los que guardaban aquella estanza de Santo Albohacen, que habemos dicho que fué encomendada al Maestre de Calatrava, é á los Marqueses de Caliz é Villena, é al Conde de Urueña, é á Don Alonso de Aguilar. Aquellos caballeros visto que los Moros cometiéron la pelea con la guarda que tenían puesta, salieron á pelear con ellos: é los Moros se pusieron en fuida, á fin de apartar bien á los Cristianos de su estanza, é como los vieron apartados, sobrevino otra esquadra de Moros que estaba puesta en celada, é subieron muy prestamente á la estanza de aquellos caballeros, donde habia quedado en guarda poca gente. É con aquellos alaridos que los Moros suelen pelear, entraron en ella, é mataron algunos Cristianos, é tomaron algunas cosas que de presto pudieron haber. Aquellos caballeros visto que los Moros por otra parte habian subido la cuestra donde estaban sus tiendas, dexaron de seguir los Moros que iban en fuida, é tornaron á socorrer su estanza, é pelear con los Moros que la habian

(A) El cerco de Loxa fué á primeros de Julio. El sumario de Galindez señala la muerte del Maestre de Calatrava en tres de dicho mes.

1482. bian tomado. É luego los Moros que iban en fuida, visto que los Cristianos tornaban á socorrer su estanza, siguiendo su manera antigua de pelear, volviéron contra los Cristianos, é allí peleáron por espacio de una hora, fasta que los Moros visto que cargaban sobre ellos mas gente, se retraxéron á la cibdad. En aquella pelea murió el Maestre de Calabra de dos saetadas que le diéron. Fué la una por baxo del brazo, por la escotadura de las corazas, tan mortal que incontinentemente fué á caer del caballo, como cayera, sino porque Pedro Gasca caballero de Ávila, que iba á su lado, se abrazó con él, é le tomó, é llevó así fasta su aposento, donde murió dende á poco. Desta muerte pesó mucho al Rey é á la Reyna, é comunmente á todos los que le conoscian, porque era mozo, é de poca edad, é buen caballero, é de buenos deseos.

CAPÍTULO IX.

DE COMO SE ALZÓ REAL de sobre Loxa.

EL Rey visto, que así los caballeros que estaban en aquella cuesta de Santo Albohacen como todos los otros que guardaban las otras estanzas, estaban en peligro por la disposicion de los lugares, acordó de retirar el real de aquellos valles é barrancos donde estaba, é ponerlo en un lugar que se llama Rio Frio, apartado un poco mas de la cibdad, y esperar allí las otras gentes que habian de venir, para asentar dos reales sobre la cibdad: porque de otra manera no se podia impedir á los Moros la entrada de los mantenimientos, ni el socorro de las gentes que les podia venir por la sierra que estaba de la otra parte del real. Este acuerdo tomado Sábado en la tarde, luego otro día Domingo por la mañana, ántes que se pregona-se la mudanza del real, visto por alguna gente de los concegiles, é algunos otros de los que venian á servir en aquella guerra, que se alzaban algunas tiendas del real, en especial las tiendas de aquellos caballeros que tenian la cuesta de Santo Albohacen; é visto que los Moros luego la subieron é se apoderáron de ella: recelando que de noche habia entrado gran multitud de Moros, no esperáron tiempo para saber la verdad, ni tovieron esfuerzo para esperar la pelea, ni menos atendieron mandamiento del Rey ni de

sus capitanes para lo que habian de hacer. É pensando fallar mas presta la salud en la fuida que en la fuerza de sus manos, sin nengun perseguidor se pusieron en torpe fuida, tan sin tiento que ninguno de los capitanes, ni otros caballeros de los principales los pudieron detener. El Rey é los capitanes é caballeros que con él estaban, visto aquel desconcierto, y el peligro grande en que todos estaban por la fuida indiscreta de aquellas gentes, mostráron el ánimo de fortaleza que fue necesario en tal tiempo á la salud de todos, é ficiéron rostro á los Moros que salian de la cibdad para ir en seguimiento de aquellas gentes que fuian. É cada uno de aquellos caballeros en su estanza con sus criados, y las gentes de sus casas peleáron con los Moros, é ficiéronlos retraer. El Rey con algunos caballeros púsose á caballo en un lugar bien peligroso de los tiros de pólvora é ballestas que los Moros tiraban: é desde aquel lugar proveía á los lugares mas flacos que entendia; é mandaba á algunos que fuesen á ayudar á otros así á pie como á caballo. Duró la pelea en gran pena é fatiga de los Cristianos todo aquel día, fasta que ovo lugar de se alzar el real, é se alzó toda la artilleria. É todo ello puesto en salvo, el Rey é todos los caballeros é capitanes principales viniéron á Rio Frio adonde habian acordado de venir: é de allí vino para la cibdad de Cordova donde la Reyna estaba. Algunas tiendas, é mantenimientos que estaban en el real no se pudieron salvar por falta de bestias en que se cargasen; porque eran partidas del real para traer otros mantenimientos. El daño que los Cristianos en aquel desbarato recibieron no fué grande, pero fuera sin dubda mayor, no solamente de los que allí se acaescieron, mas generalmente de todos los de España, si el Rey é los caballeros é capitanes principales no repararan con esfuerzo la fuida que aquellas gentes, que habemos dicho, ficiéron. El Condestable en aquella hacienda recibió tres golpes en la cara. El Duque de Medinaceli fue derribado de los Moros en el suelo, é socorrido de los suyos. El Conde de Tendilla que tenia estanza mas cercana al muro de la cibdad que otro, recibió grandes golpes é feridas peleando: é fuera muerto ó preso, sino porque fue socorrido de Don Francisco de Stúñiga hijo del Duque de Plasencia, que con la gente de su padre á gran peligro se metió entre ellos, haciendo

estrago en los Moros por le salvar. Los dichos Conde é Don Francisco salvaron aquel día mucha gente del real que no peligrasen. El Marques de Cáliz con los continos de su casa peleó con los Moros por la parte do estaba, é fizo retraer del alcance adonde iban siguiendo á los Cristianos. É todos los fijos-dalgo, é caballeros continos de la casa del Rey é de la Reyna peleáron con aquel esfuerzo é osadía que la extrema necesidad pone á los varones fuertes por salvar las vidas, é guardar las honras. El desbarato, ó mas propriamente fablando, el desconcierto que los Cristianos en aquella jornada oviéron, procedió principalmente de tener en poco las fuerzas del enemigo: é de allí se siguió que no fué bien mirado el sitio donde se había de poner el real ántes que se asentase; por la dispuscion del qual los Cristianos recibian grandes daños. Otrosí por el orgullo de algunos de los principales, que no creyendo que los Moros esperasen en aquella cibdad, fuéron negligentes en proveer las cosas necesarias para la hueste que en reyno estraño entra á facer guerra. Quando la Reyna, que estaba en Córdoba, sopo que el real puesto sobre Loxa se había alzado, é que no había durado sino solos cinco dias; informada de la manera que se alzó pesóle mucho, así porque con gran diligencia había trabajado en todas las cosas necesarias para el proveimiento de aquel real, como por el orgullo que los Moros tomaban en verse tan presto libres del trabajo que recelaban. Pero ninguno pudo conocer en sus palabras ni autos el gran sentimiento que tenia: é propuso de lo reparar, aderezando las cosas necesarias para que el Rey tornase á entrar luego poderosamente en tierra de Moros á les facer daños, é bastecer á Alhama. Algunas de las gentes que quedáron en la cibdad de Alhama con Luis Fernandez Puertocarrero, é con Pero Ruíz de Alarcon, é con los otros capitanes que el Rey dexó en guarda de aquella cibdad, esperaban que se tomara la cibdad de Loxa, é que ellos habrian loable fin de los trabajos que por sostener aquella cibdad habían pasado. É quando sopiéron que el real se había alzado de aquella manera, é que el Rey era tornado con toda la hueste para la cibdad de Córdoba: recelando que serian cercados de gran multitud de Moros á quien no podrian resistir, decian que seria buen consejo salir de aquella cibdad, é la desam-

parar. Esta fabla que andaba de unos en otros ^{1482.} los enflaquecia, é ponía en tal miedo, que si á la hora los Moros vinieran, tovieran poca ó ninguna resistencia. É como vino á noticia de los capitanes, ántes que aquellos que esto murmuraban osasen mas hablar, ni el temor se estendiese á otros, aquel capitan Puertocarrero acordó de les hablar en esta manera.

Bien sabeis caballeros, que fuistes escogidos en la hueste del Rey é de la Reyna por varones esforzados para sofrir los peligros, é pasar los trabajos que en la guarda desta cibdad se requieren: é de vuestra voluntad ofrescistes á ello vuestras personas por haber honra en esta vida, é gloria en la otra. Ansimesmo habeis mostrado fasta aquí devocion de buenos cristianos, y esfuerzo de notables varones en la defensa destes muros, é ofensa de los moros de quien esperamos ser cercados é combatidos. Agora estos capitanes é yo habemos sabido, que despues que el Rey alzó el real que tenia sobre la cibdad de Loxa, habeis mostrado flaqueza en algunas fablas, diciendo unos á otros, que esta cibdad se debe desamparar por el peligro sin remedio que en ella se espera. É si ello es así, bien daríamos á entender que mostramos esfuerzo fingido quando no era menester, pues en el verdadero fallecemos quando es necesario. Verdad es caballeros que el Rey, no por el desbarato que ficiesen los moros, mas por el desconcierto que ficiéron algunos cristianos alzó el real que tenia puesto sobre la cibdad de Loxa, é que es vuelto con toda su hueste á la cibdad de Córdoba. É aun quiero que sepais, que por esta causa nosotros quedamos aquí sin aquella esperanza del presto socorro que primero teníamos. Pero si vencidos ya de flaqueza, acordásemos desamparar esta cibdad, que fué de nosotros confiada: ¿porque lugar os parece que podemos salir desta tierra para salvar la vida de todos, pues vemos que uno solo que embiamos, á gran ventura se puede salvar, que no sea preso, ó muerto? Mucho querria yo caballeros que si proveeis al daño que recelais esperando, remediádeses á la muerte que se espera fuyendo: é si en lo uno y en lo otro hay peligro, escogiésemos el de menor daño, é de mayor honra. É porque esperando es cierta la gloria, é fuyendo es dudosa la vida, é cierta la deshonra,



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura
y Patrimonio Histórico